

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



Madres en el AMG
Descifrando la narrativa maternal

PRESENTAN

Paulina Ruiz Tovar y Ximena Espinosa Rosales
Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías
Asesor de productos audiovisuales: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, Primavera 2024

ÍNDICE

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional.....	2
Resumen.....	2
1. Introducción	3
1.1. Objetivos.....	3
1.2. Justificación.....	4
1.3. Antecedentes.....	4
1.4. Contexto.....	16
2. Desarrollo.....	19
2.1. Sustento teórico y metodológico.....	19
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto.....	33
3. Resultados del trabajo profesional.....	37
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto.....	39
5. Conclusiones.....	44
6. Bibliografía.....	45

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

El ejercicio de la maternidad es una experiencia que ha ido evolucionando a través del tiempo como un resultado inevitable del progreso de las mujeres gracias al feminismo. Así, también han cambiado las perspectivas sobre cómo debe de ser una madre, mientras que siguen existiendo obstáculos para serlo. Este trabajo se acerca a las experiencias de mujeres que ejercen la maternidad en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) para detectar las circunstancias y dificultades de desempeñar la labor de madre e identificar el desequilibrio entre éstas según su contexto económico, histórico y social.

1. Introducción

1.1. Objetivos

Detectar las circunstancias y dificultades para ejercer la maternidad en mujeres del AMG, según el contexto económico, histórico y social en el que se desenvuelvan.

Identificar los apoyos e instituciones que respaldan a estas madres y al mismo tiempo la falta de estos. Asimismo, reconocer la historia de la maternidad y cómo ha evolucionado su percepción. A través de un análisis teórico, acompañado de una investigación cualitativa y los testigos de distintas mujeres, se podrán explorar las experiencias de estas maternidades para identificar sus necesidades dentro de esta labor.

1.2. Justificación

El desarrollo de las investigaciones sobre la maternidad actual y su evolución, junto a la exploración de los obstáculos y beneficios asociados, reviste una importancia social y disciplinaria fundamental. Desde una perspectiva social, este enfoque permite comprender las dinámicas familiares contemporáneas, adaptando políticas y servicios sociales a las cambiantes necesidades de las familias. Además, contribuye a promover la equidad de género al identificar y abordar desafíos profesionales, estigmatización social y barreras legales que afectan a las madres. La investigación es decisiva en la optimización de políticas gubernamentales y programas de apoyo a la maternidad y en la promoción del bienestar emocional de las madres y sus familias al explorar aspectos de salud mental asociados.

Desde una perspectiva disciplinaria, este tipo de investigación contribuye al desarrollo de disciplinas como la sociología y la psicología, proporcionando evidencia empírica sobre la experiencia de la maternidad actual. El fomentar la investigación interdisciplinaria al abordar su complejidad, apoya la formulación de teorías y conceptos que explican la evolución de roles de género, relaciones familiares e influencias sociales. En conjunto, el estudio de la evolución de la maternidad es esencial para mejorar las condiciones de vida de las madres, promover la igualdad de género y avanzar en el conocimiento científico en diversas disciplinas.

1.3 Antecedentes

La maternidad a través de los siglos

Al abordarse el tema de la maternidad en sociedades pasadas un ejemplo que debe estar presente es el de la antigua Grecia. El ejemplo más arraigado con el patriarcado y la percepción de la maternidad “tradicional” es el de aquella sociedad. La maternidad era vista como un deber y una obligación, la función de la mujer era parir y criar. Sin embargo, los roles públicos de las mujeres no estaban sujetos a su condición, ellas podían participar y ser vistas como un sujeto activo en la comunidad. La jerarquía era notoria con respecto a los roles de género, un preocupante colectivo es que los hombres dependieran de las mujeres para dar seguimiento a su linaje, tal fue su agobio que éste quedó plasmado en diversas obras y mitos.

En la civilización griega el miedo a que las mujeres fueran necesarias para la continuación del linaje masculino y que los hombres estuvieran sujetos a ellas se refleja en diversas obras y mitos. Un ejemplo destacado es el mito que se trata en *Las Bacantes*, de Eurípides. En esta obra el rey Penteo de Tebas se muestra desafiante con la religión dionisiaca, liderada por el dios Dionisio y sus seguidoras, las Bacantes, entre las que se encuentra su propia madre, Ágave. Las mujeres, bajo la influencia del frenesí dionisiaco, desafían abiertamente la autoridad masculina y se liberan de las normas sociales establecidas (Keuls, 2009).

La figura de Dionisio, asociado con el vino, la fertilidad y el desenfreno, representa un desafío al orden patriarcal tradicional. La participación activa de las mujeres en los rituales dionisiacos, su liberación de las restricciones sociales y su conexión con la naturaleza plantean una amenaza al poder y la autoridad de los hombres, quienes temen perder el control sobre sus esposas, hijas y hermanas. En última instancia, en *Las Bacantes* el rey Penteo intenta reprimir la rebelión femenina, pero termina siendo víctima de su propia arrogancia y desafío a los dioses, siendo despedazado por las Bacantes, incluida su propia madre. Este mito es ejemplo del miedo subyacente en la sociedad griega antigua a la idea de que las mujeres, por su conexión con la fertilidad y la vida, podrían tener un poder innato sobre los

hombres y ser fundamentales para continuar el linaje, subvirtiendo así el orden patriarcal establecido (Keuls, 2009).

En la antigua Roma la madre es vista como mero recipiente o un útero receptor. El padre tenía poder ilimitado, éste podía aceptar, rechazar o adoptar fuera de matrimonio sin prejuicio alguno. Si el esposo moría mientras la mujer se encontraba embarazada, ésta era despojada del título de madre o esposa, pero vista como recipiente para el heredero. Las madres de clase alta delegaban la crianza en esclavas, rechazaban amamantar y dejaban la lactancia a terceras. Las moralistas las acusaban de enfocarse en banalidades y cuidar su figura al negar la lactancia, pero también se especula que pudo ser por desvincularse del hijo, pues los índices de mortalidad infantil eran altos. Otra razón era la presión por parte de los padres, quienes buscaban privilegiar su linaje y anteriormente la leche materna era considerada transmisora de rasgos hereditarios. Antiguas civilizaciones tenían distintos conceptos de la maternidad, pero fue común su uso como instrumento para el control de las mujeres (Vivas, 2021).

Las sociedades monoteístas, específicamente la judeocristiana, profundizaron la supeditación de la mujer al hombre. Al enfocarnos en las principales madres presentadas, Eva y la Virgen María, se puede comprender los principios de la maternidad. Eva vista como pecadora original que arrastró consigo a Adán, castigada a vivir con dolor. “Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido y él te dominará”. Un castigo que sigue vigente. Por otro lado, la Virgen es venerada por gestar y criar al bebé engendrado por voluntad divina, el dios masculino que fecunda. En las sociedades monoteístas, como el judaísmo, el cristianismo y el islam, la maternidad estaba estrechamente ligada a la religión y a las expectativas sociales de género. La mujer era vista primordialmente como esposa y madre, y su principal función era la de procrear y cuidar del hogar y la familia. La maternidad se consideraba un deber sagrado y una bendición divina, y las mujeres que no podían tener hijos enfrentaban estigmas sociales y religiosos. En el cristianismo María era y es venerada como un modelo de maternidad ideal, caracterizada por su virtud, su pureza y su devoción a

su hijo. Esta idealización de la maternidad divina influyó en la percepción de la maternidad humana como un sacrificio altruista y desinteresado (Vivas, 2021).

En la Edad Media la maternidad pasó por la intersección de factores como la influencia de la Iglesia, la aparición de nuevas enfermedades y la inestabilidad social y política. Si bien se mantenía la idealización de la maternidad como un deber sagrado, las mujeres enfrentaban una presión aún mayor para cumplir con las expectativas sociales de género y para asegurar la descendencia masculina.

Además, la figura de la madre fue instrumentalizada por la Iglesia como un medio para controlar la sexualidad femenina y promover la moralidad cristiana. Las mujeres que no cumplían con los estándares de virtud y castidad eran estigmatizadas como pecadoras y a menudo eran castigadas socialmente.

La percepción de la maternidad se volvió aún más compleja durante la época de la caza de brujas en Europa, que tuvo lugar principalmente durante los siglos XVI y XVII. Durante este periodo las mujeres fueron acusadas de brujería y perseguidas por supuestas prácticas malignas, como el infanticidio y el pacto con el diablo. Esto sucedía al atribuirle todo el proceso y conocimiento sobre el parto a las mujeres. El conocimiento era un poder que estaba estrictamente ligado al hombre, una mujer con esto era vista con sospecha y juzgada injustamente. La maternidad se convirtió en un terreno peligroso para las mujeres, ya que cualquier desviación de las normas sociales podía interpretarse como evidencia de brujería.

Las madres que no se ajustaban a los ideales establecidos por la sociedad enfrentaban un grave riesgo de ser acusadas de brujería y sometidas a tortura y ejecución. Esta persecución exacerbó la división de género y el control patriarcal sobre la reproducción y la sexualidad femenina (Vivas, 2021).

A pesar de su influencia positiva en la promoción de la maternidad como virtud, la Iglesia católica también ha sido objeto de críticas y desafíos en este ámbito. Algunos críticos argumentan que la enseñanza tradicional de la Iglesia sobre la maternidad puede ser excluyente y discriminatoria contra las mujeres que eligen no tener hijos o que no pueden concebir. Otros señalan que la promoción de la maternidad como virtud puede perpetuar estereotipos de género y limitar las opciones y oportunidades de las mujeres en la sociedad (Vivas, 2021).

Además, la Iglesia ha enfrentado críticas por su postura en temas relacionados con la salud reproductiva y los derechos de las mujeres. La oposición de la Iglesia al uso de anticonceptivos, el aborto y la reproducción asistida ha generado controversia y ha sido objeto de debate en la sociedad contemporánea. Algunos críticos argumentan que estas posturas obstaculizan el acceso de las mujeres a la atención médica y reproductiva y socavan su autonomía y dignidad (Vivas, 2021).

El papel de la Iglesia católica en la promoción de la maternidad como virtud en contraposición a la autonomía reproductiva de las mujeres ha sido objeto de intensos debates y críticas. Mientras que la Iglesia enfatiza el valor sagrado de la maternidad y la crianza de los hijos como parte fundamental de su doctrina, algunos críticos sostienen que esta perspectiva puede perpetuar los roles de género tradicionales y limitar las opciones de las mujeres en cuanto a su salud y bienestar reproductivos. Esta visión centrada en la maternidad también ha sido cuestionada por no tener en cuenta las circunstancias individuales de las mujeres y sus derechos a tomar decisiones informadas sobre su propia salud y vida familiar. En un mundo cada vez más diverso y complejo, la tensión entre los valores tradicionales de la Iglesia y las demandas de autonomía y dignidad de las mujeres continúa siendo un tema importante en los debates sobre la ética y los derechos reproductivos (Guadalupe, 2000).

Catolicismo y la maternidad como virtud

La Iglesia católica ha desempeñado un papel fundamental en la promoción de la maternidad como virtud en México a lo largo de los siglos. Desde la época colonial y hasta la actualidad la Iglesia ha ejercido una influencia significativa en la vida política, social y cultural del país, contribuyendo a la construcción de normas y valores relacionados con la familia y la reproducción. Es importante explorar cómo la doctrina católica ha moldeado las percepciones sobre la maternidad y ha influido en las políticas públicas y en las prácticas sociales en México. Durante la colonización española la Iglesia católica desempeñó un papel central en la

imposición del modelo familiar patriarcal y en la promoción de la maternidad como virtud cristiana. La doctrina católica enseñaba que la mujer debía cumplir con su deber de esposa y madre, sometiéndose a la autoridad del esposo y dedicándose al cuidado de los hijos y al hogar. La maternidad se consideraba sagrada y se asociaba con la idea de la reproducción como un acto de servicio a Dios y a la sociedad (Seed, 1988).

La Iglesia también tuvo un papel activo en la regulación de la moral sexual y reproductiva, promoviendo la abstinencia antes del matrimonio y la prohibición de métodos anticonceptivos y abortivos. Estas enseñanzas contribuyeron a establecer normas rígidas en torno a la sexualidad y la reproducción, reforzando la idea de que la maternidad era el destino natural y deseable de toda mujer (Schalu, 2021).

Siglo XIX: consolidación del control moral y social

Durante el siglo XIX la Iglesia católica consolidó su control sobre la moral y la vida social en México, especialmente durante los periodos de la Reforma y el Porfiriato. La legislación promovida por el gobierno liberal buscaba limitar la influencia eclesiástica en asuntos civiles y educativos, pero la Iglesia continuó ejerciendo su influencia en la esfera privada y en la formación de valores familiares.

En este contexto, la maternidad se exaltaba como la máxima expresión de la feminidad y la virtud femenina. Las mujeres eran alabadas por su papel como madres y educadoras de la moral católica en el hogar, mientras que aquellas que no se ajustaban a este ideal eran estigmatizadas y marginadas socialmente. La Iglesia también promovía la idea de la "madre abnegada", que sacrificaba su propia vida y bienestar en aras del cuidado y la crianza de los hijos (Galeana, 2015).

Siglo XX: influencia en las políticas públicas y la educación

En el siglo XX la Iglesia continuó ejerciendo su influencia en las políticas públicas y en la educación en México. Durante el periodo posrevolucionario la Iglesia colaboró estrechamente con el Estado en la promoción de valores familiares tradicionales y

en la regulación de la moralidad pública. Se impulsaron políticas que favorecían la maternidad y la familia numerosa, como incentivos fiscales y programas de apoyo a la maternidad (Galeana, 2015).

En el ámbito educativo, la Iglesia controlaba gran parte de la enseñanza moral y religiosa en las escuelas, promoviendo una visión conservadora de la sexualidad y la reproducción. Se enseñaba a las niñas desde temprana edad que su principal vocación era ser esposas y madres, y se desalentaba cualquier forma de control de la fertilidad que fuera contraria a los preceptos católicos (Galeana, 2015).

Maternidad en el siglo XXI: desafíos y transformaciones

En el México contemporáneo la influencia de la Iglesia Católica en la promoción de la maternidad como virtud ha disminuido en cierta medida, debido a cambios sociales, culturales y políticos. La secularización creciente y la diversificación religiosa han generado una mayor pluralidad de valores y creencias en torno a la familia y la reproducción. Además, la lucha por los derechos reproductivos y de género ha cuestionado el control moral de la Iglesia sobre la sexualidad y la maternidad.

Sin embargo, la Iglesia sigue siendo una fuerza influyente en la sociedad mexicana, especialmente en comunidades rurales y marginadas, donde continúa promoviendo el ideal de la maternidad como virtud y sacrificio. Aunque se han logrado avances en la promoción de la igualdad de género y los derechos reproductivos, persisten desafíos en la erradicación de estereotipos de género y en la garantía de derechos plenos para las mujeres y las madres mexicanas.

Como hemos visto, la Iglesia ha desempeñado un papel significativo en la promoción de la maternidad como virtud en México desde la época colonial hasta la actualidad. A través de su influencia en la moralidad, la educación y las políticas públicas ha contribuido a establecer normas y valores en torno a la familia y la reproducción, reforzando la idea de que la maternidad es un ideal femenino y un deber moral. Sin embargo, en un contexto de cambio social y cultural, es necesario

continuar cuestionando y redefiniendo los roles de género y las expectativas en torno a la maternidad, promoviendo una visión más inclusiva y equitativa de la feminidad y la parentalidad en la sociedad mexicana.

La Virgen de Guadalupe en la maternidad y la sociedad mexicana

La presencia de la Virgen de Guadalupe en México trasciende lo religioso para convertirse en un símbolo nacional profundamente arraigado en la identidad y la cultura mexicana. Más que una figura religiosa, la Virgen de Guadalupe se ha erigido como un icono maternal nacional, ejerciendo una influencia única en la percepción de la maternidad y en la sociedad en su conjunto. En la sociedad mexicana se distingue de otras representaciones marianas y analizando cómo su imagen moldea la concepción de la maternidad en México (González, 2018).

Históricamente, la figura de la Virgen de Guadalupe ha sido decisiva en la conformación del imaginario colectivo del mexicano. Su aparición ante Juan Diego en el cerro del Tepeyac en 1531 se considera un evento fundacional de la identidad mexicana, marcando el inicio de la cristianización del territorio y estableciendo un puente entre las tradiciones religiosas prehispánicas y la fe católica. La Virgen de Guadalupe fue rápidamente adoptada como un símbolo de resistencia cultural y religiosa durante la colonización española, proporcionando consuelo y esperanza a los pueblos indígenas sometidos al dominio extranjero (González, 2018).

En el ámbito político, la figura de la Virgen de Guadalupe ha sido utilizada como un instrumento de legitimación y cohesión social a lo largo de la historia mexicana. Durante la lucha por la independencia de México en el siglo XIX la Virgen de Guadalupe fue invocada como un símbolo de libertad y unidad nacional, inspirando a los insurgentes en su lucha contra el dominio español. Posteriormente, en el siglo XX líderes políticos como Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas adoptaron la imagen de la Virgen de Guadalupe como un emblema de la lucha por la justicia social y los derechos de los trabajadores, vinculando su figura con movimientos políticos y sociales de resistencia (González, 2018).

En el contexto contemporáneo la Virgen de Guadalupe continúa ejerciendo una influencia significativa en la sociedad mexicana, especialmente en el ámbito de la maternidad y la familia. Su imagen maternal y compasiva ha moldeado la concepción de la maternidad en México, transmitiendo valores de amor, protección y sacrificio asociados con la figura materna. Las mujeres embarazadas y las madres recurren a la Virgen en busca de protección y orientación durante el embarazo, el parto y la crianza de sus hijos, reflejando la profunda conexión emocional que existe entre la devoción a la Virgen de Guadalupe y la experiencia de la maternidad en México. La Virgen de Guadalupe también ha desempeñado un papel importante en la lucha por los derechos de las mujeres y en la defensa de la dignidad y la autonomía femenina. Su imagen ha sido invocada por feministas y activistas como un símbolo de empoderamiento y resistencia contra la opresión patriarcal. Esto para resignificar el estándar de madre e ícono.

Historia de la maternidad en México

La historia de la evolución de la maternidad en México ofrece un fascinante panorama que abarca desde la vida prehispánica hasta la actualidad. Desde tiempos antiguos, las mujeres en México han sido fundamentales en el cuidado de la comunidad, pero su papel y su percepción han sido moldeados por una compleja interacción de factores culturales, religiosos y políticos.

En la vida prehispánica las sociedades mesoamericanas como los aztecas, mayas y zapotecas tenían una concepción de la maternidad que iba más allá de la simple reproducción biológica. Las mujeres eran consideradas como portadoras de la vida y desempeñaban roles importantes en la sociedad, tanto en la crianza de los hijos como en la participación en actividades económicas y religiosas. Por ejemplo, entre los mayas, existían las parteras, que desempeñaban un papel decisivo y eran altamente respetadas en la comunidad. Sin embargo, a pesar de esta valoración, las mujeres prehispánicas también estaban sujetas a normas y roles de género que limitaban su autonomía y su libertad. La opresión patriarcal estaba presente, sin embargo, la conquista consolidó la dinámica con más fuerza (Palomar, 2005).

Con la llegada de los conquistadores españoles y la imposición del sistema patriarcal y colonial, la maternidad adquirió nuevas dimensiones en México. Las mujeres indígenas fueron sometidas a una brutal colonización que despojó a muchas de ellas de su autonomía y sus derechos reproductivos, también se les relegaba mayor al ámbito doméstico. La maternidad fue instrumentalizada como un medio para perpetuar el dominio español sobre la población indígena y para garantizar la mano de obra barata necesaria para la economía colonial (Palomar, 2005).

La influencia de estas tradiciones culturales precolombinas en la percepción de la maternidad en México sigue siendo evidente en la sociedad contemporánea. Aunque la llegada del colonialismo y la imposición del cristianismo trajeron consigo nuevas ideas y prácticas relacionadas con la maternidad, muchas de las creencias y valores precolombinos han perdurado y se han entrelazado con la cultura y la identidad mexicana.

Durante la época colonial y la posterior independencia de México, la maternidad siguió siendo un terreno conflictivo para las mujeres. El sistema patriarcal y machista perpetuado por la sociedad y el Estado limitaba las oportunidades de las mujeres y las relegaba al papel de esposas y madres. La maternidad se convirtió en una carga para muchas mujeres, quienes enfrentaban la presión social y económica para cumplir con los roles tradicionales de género.

A lo largo del siglo XX y XXI la maternidad en México ha experimentado cambios significativos gracias al movimiento feminista y a la lucha por los derechos reproductivos y de género. Las mujeres mexicanas han desafiado las normas patriarcales y han luchado por el acceso a la educación, la salud reproductiva y el derecho al trabajo fuera del hogar. La maternidad se ha redefinido como una elección personal y no como una imposición social, y las mujeres tienen cada vez más autonomía para decidir sobre su cuerpo y su vida, sin embargo, la lucha no ha terminado (Palomar, 2005).

Actualmente la maternidad en México sigue siendo un tema relevante en el debate público, especialmente en relación con el acceso al aborto seguro y legal, la violencia obstétrica y la brecha de género en el trabajo y el cuidado de los hijos. El

feminismo sigue siendo una fuerza poderosa en la lucha por los derechos de las mujeres y por una maternidad más justa, equitativa y libre de violencia y opresión.

La Revolución Industrial

La Revolución Industrial, que tuvo lugar principalmente en Europa y Norteamérica en los siglos XVIII y XIX, marcó un cambio radical en la forma en que las sociedades concebían el trabajo, la familia y, por ende, la maternidad. Aunque México experimentó este proceso en un contexto diferente y en un momento posterior, su impacto en la concepción de la maternidad en el país fue significativo. Este cambio influyó en la forma en que se entendía y practicaba la maternidad en México.

Se produjo una transformación económica que influyó en la organización social y en la vida cotidiana de las familias. La industrialización trajo consigo la migración de la población rural a las ciudades en busca de empleo en las fábricas, lo que modificó las dinámicas familiares y laborales. Las mujeres, antes dedicadas principalmente a labores domésticas y agrícolas, comenzaron a incorporarse al mercado laboral, desempeñando roles remunerados fuera del hogar (Galeana, 2015).

La transición hacia una economía industrializada posicionó a las mujeres, antes relegadas al ámbito doméstico, enfrentaban el desafío de equilibrar las responsabilidades laborales con las demandas de la crianza de los hijos. Esto llevó a una reevaluación de los roles de género y a debates sobre la compatibilidad entre la maternidad y el trabajo remunerado. Estos eventos dieron pie a movimientos feministas con puntos dirigidos hacia las madres trabajadoras, algunos de ellos aún presentes en el movimiento contemporáneo:

1. **Derechos laborales:** Los movimientos feministas han abogado por leyes y políticas que protejan los derechos laborales de las mujeres, incluidas las madres trabajadoras. Esto puede incluir legislación sobre licencia por maternidad remunerada, protección contra la discriminación laboral basada

en la maternidad, y medidas para garantizar condiciones de trabajo seguras y equitativas (Beltrán, 2008).

2. Acceso a servicios de cuidado infantil: Una demanda importante de los movimientos feministas ha sido la creación de servicios de cuidado infantil asequibles y accesibles para permitir que las madres trabajadoras puedan equilibrar sus responsabilidades laborales con las demandas de la crianza de los hijos. Esto incluye la promoción de guarderías públicas, programas de preescolar y otras formas de cuidado infantil subsidiado (Beltrán, 2008).
3. Equidad salarial y oportunidades de empleo: Los movimientos feministas han abogado por la equidad salarial entre hombres y mujeres, así como por la eliminación de barreras de género en el acceso a oportunidades de empleo y avance profesional. Esto incluye la promoción de políticas de igualdad de género en el lugar de trabajo y la lucha contra la discriminación salarial basada en el género y el estado de maternidad (Beltrán, 2008).
4. Flexibilidad laboral: Los movimientos feministas han promovido la instrumentación de políticas de flexibilidad laboral que permitan a las madres trabajadoras equilibrar sus responsabilidades laborales con las necesidades de cuidado de los hijos. Esto puede incluir opciones como horarios de trabajo flexibles, teletrabajo, y permisos parentales remunerados y no remunerados (Beltrán, 2008).
5. Apoyo a la lactancia materna: Los movimientos feministas han abogado por políticas que apoyen la lactancia materna y faciliten su práctica para las madres trabajadoras. Esto incluye la implementación de salas de lactancia en lugares de trabajo, licencias por lactancia remuneradas y protección contra la discriminación laboral relacionada con la lactancia materna (Beltrán, 2008).

La primera ola feminista fue contemporánea a la Revolución Industrial en México. Aunque la Revolución Industrial comenzó en Europa y Norteamérica en los siglos XVIII y XIX, su impacto se sintió en México en el mismo periodo y en las décadas siguientes con su transformación socioeconómica y la participación creciente de las

mujeres en el mercado laboral, proporcionó el contexto para crear condiciones que impulsaron la conciencia de género y la lucha por la igualdad de derechos (Beltrán, 2008).

El 10 de mayo

El 10 de mayo en México es una fecha emblemática, cuando se celebra el papel fundamental de nuestras madres como fuente de vida, inspiración, amistad, educación, soporte y amor incondicional. Tras esta festividad hay varias capas históricas que revelan su origen religioso y sus implicaciones sociales profundas. El día festivo tiene orígenes en Grecia, existía un día para celebrar a Rhea, madre de Zeus, Poseidón y Hades.

Desde el siglo XIX en varias partes del mundo se celebraban festividades (no oficiales) en honor a las madres en mayo. Pero fue en 1914 cuando el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, oficializó el Día de las Madres el segundo domingo de mayo, dando así un reconocimiento oficial a esta celebración. Esta noticia alcanzó los periódicos mexicanos, y fue el periodista Rafael Alducin, fundador de *Excélsior* en 1917, quien propuso llevar esta festividad a México (Rodríguez, 2022).

Alducin, conocido como “el genio del diarismo mexicano”, propuso la idea del Día de las Madres en 1922, respaldado por su periódico. Pero detrás de esta aparente celebración se escondía una realidad más compleja: la opresión femenina y la imposición de roles tradicionales de género. Antes de ser un homenaje a la mujer, el Monumento a la Madre, inaugurado el 10 de mayo de 1949 por el expresidente Miguel Alemán Valdez, pretendía ser un recordatorio del deber de las mujeres de cumplir con el papel de madre, según los estándares de la sociedad conservadora de la época (El Claustro, 2022).

Este monumento, ubicado en la Avenida Insurgentes, no sólo conmemoraba la maternidad, sino que también buscaba reforzar la idea de que las mujeres debían limitarse a su rol tradicional de esposas y madres, negando así su derecho a elegir su propio destino y su sexualidad. Sin embargo, a lo largo de los años, movimientos

feministas han resignificado estos símbolos y han luchado por los derechos de las mujeres, rechazando la imposición de roles de género y promoviendo la igualdad.

Excélsior, además de ser un impulsor clave en la promoción del Día de las Madres en México, también ha sido testigo y protagonista de esta evolución. Desde sus páginas se ha documentado el progreso de esta festividad, que ha pasado de ser una celebración institucionalizada a una apoteosis a la maternidad, pero también ha sido espacio para cuestionar y desafiar las normas de género impuestas por la sociedad (Rodríguez, 2022).

Con el tiempo, el Día de las Madres ha evolucionado y se ha adaptado a los cambios sociales, convirtiéndose en una festividad que celebra a las madres y reconoce su lucha por la igualdad y su derecho a una vida autónoma y plena. Actualmente, esta fecha es un momento para reflexionar sobre el papel de las mujeres en la sociedad y para continuar la lucha por sus derechos.

1.4. Contexto

La maternidad es un trabajo de todos los días. Desde el embarazo hasta la crianza, las madres practican una labor pesada, muchas veces sin apoyo. Ésta es una realidad de miles de mujeres en el AMG, que además atraviesan la carga emocional, social y cultural que esta conlleva.

En 2022 se registraron 1,891,388 nacimientos en México, de los cuales Jalisco representa el 13.9%, con 131,130 (INEGI, 2022). De acuerdo con datos de nacimientos de Secretaría de Salud, durante 2022 el 14.2% de los nacimientos ocurridos en mujeres residentes de la entidad, eran de madres niñas y adolescentes menores de 20 años, con 15,723 nacimientos. De esos nacimientos ocurridos en 2022 de madres adolescentes jaliscienses, el 3.0% eran de niñas menores de 15 años, mientras que el 97.0% tenían entre 15 y 19 años. Esto significa que cada semana en Jalisco se embarazan alrededor de nueve niñas y adolescentes —es decir, chicas de entre 10 y 14 años de edad— y 41 mujeres entre el rango de 15 y 19 años edad quedaron embarazadas cada día en Jalisco. La cifra está casi por la mitad de la que se registró hace una década, pero sigue siendo elevada.

Estas cifras nos confirman que tanto las infancias como la maternidad son una realidad por atender, en cualquiera de sus circunstancias. ¿Qué le ofrece el AMG a estas mujeres que trabajan todos los días en la crianza? Una labor sin recompensa que además viene acompañado de circunstancias que las obligan a que ejerzan otras labores para que no pierdan su salud física, mental y bienestar.

A escala nacional y municipal se ofrecen diferentes programas y apoyos dirigidos a madres, además de instituciones que resguardan a las que están en situaciones vulnerables. A nivel nacional, por ejemplo, existe el Programa para el Bienestar de las Niñas y Niños, Hijos de Madres Trabajadoras, que ofrece apoyo económico a aquellas madres trabajadoras que no cuentan con el servicio de cuidado y atención infantil a través de instituciones públicas de seguridad social u otros medios. En el estado de Jalisco, está disponible el Centro de Atención a la Mujer, sus Hijos e Hijas, Estancia Temporal (CAMHHET), que ofrecen servicios de hospedaje, orientación, asesoría y atención interdisciplinaria a mujeres, sus hijos e hijas que son víctimas de violencia extrema. Asimismo, está vigente el programa de Atención Alimentaria en los Primeros 1000 Días, en la que se entrega una dotación alimentaria mensual, frutas y verduras de manera semestral y pláticas de educación y orientación y educación alimentaria que fomenten los buenos hábitos alimenticios a mujeres embarazadas y mujeres en periodo de lactancia. Dentro del AMG, se ofrecen programas como En buenas manos, que ofrece servicios de guardería, o Guadalajara con ellas, que ofrece apoyo económico del 60% al 80% sobre el pago mensual de guardería particular.

En cuanto a instituciones privadas, al menos en Jalisco y el AMG existen la Red de Maternidad Expandida, que sirve como un espacio de desarrollo, difusión y encuentros culturales creado para madres; el refugio Apoyo y Vida, A.C, que apoya mujeres embarazadas y a madres solteras que se encuentran en situaciones críticas de abandono así como a sus hijos, y la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México (Ddeser Jalisco), una red ciudadana integrada por mujeres y jóvenes activistas, comprometida con la construcción de una sociedad que viva, difunda, defienda, exija y vigile el respeto a los derechos sexuales y reproductivos.

Ahora, en el marco legal y normativo mexicano, se reconoce los derechos fundamentales de las mujeres en relación con la maternidad, aunque la efectividad de estos derechos sigue siendo un problema. Las mujeres enfrentan discriminación en el ámbito laboral al decidir ser madres, lo que se refleja en una menor participación económica en comparación con las mujeres sin hijos. A pesar de los avances legislativos, persisten desafíos en la garantía de los derechos de las mujeres embarazadas y en el cuidado de los hijos (Aguilar, 2022).

La Constitución mexicana y la Ley Federal del Trabajo establecen derechos específicos para las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia, como el descanso pre y postnatal, el salario íntegro y la estabilidad en el empleo. Además, se reconoce el derecho a la lactancia materna en el lugar de trabajo, con permisos para alimentar al bebé durante la jornada laboral. Las mujeres trabajadoras del sector público también tienen acceso a servicios de guardería para sus hijos, aunque se han señalado desafíos en la igualdad de acceso a estos servicios para los padres (Aguilar, 2022).

Pese a estos avances legislativos persisten desafíos en la puesta en marcha efectiva de estos derechos, especialmente en cuanto al acceso a servicios de salud materna adecuados, igualdad de género en el acceso a guardería y protección contra la discriminación laboral. La lucha por los derechos laborales de las madres en México continúa, con un enfoque en la garantía de la igualdad de género y la protección integral de la maternidad en el ámbito laboral (Aguilar, 2022).

En materia de aborto, el pasado septiembre se despenalizó la interrupción del embarazo a nivel federal en México, decisión que abre el camino para que las mujeres con capacidad de gestar puedan decidir sobre su maternidad. Además de México, países como Colombia, Argentina, Uruguay y Guyana han legalizado o despenalizado el aborto. Esta tendencia regional contrasta con la de Estados Unidos, donde la anulación del caso Roe contra Wade por parte de la Corte Suprema en 2022 situó al país entre un pequeño grupo de naciones en las que es más difícil para las mujeres interrumpir el embarazo (Romero y Rodríguez, 2023). El ejemplo de Estados Unidos, que se trata de un país que solía tener un modelo de libertades, puede representar un retroceso para la lucha feminista en temas de

derechos humanos. Por otro lado, Francia se convirtió en el primer país en reconocer al aborto como un derecho constitucional, modificando la Constitución de 1958 para consagrar la “libertad garantizada” de las mujeres a abortar.

Este panorama en el país y en el AMG refleja la percepción social y cultural de las madres, que se ha ido construyendo con los años y que ha consolidado nuestro nivel de involucramiento para que se sientan apoyadas, respetadas y vistas.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

La maternidad, como fenómeno social y cultural, ha sido objeto de profundo análisis desde diversas perspectivas teóricas. En el contexto del AMG las experiencias de las mujeres embarazadas y madres jóvenes se encuentran inmersas en una compleja red de factores sociales, económicos y culturales. En este sentido, la presente investigación busca explorar la maternidad desde dos perspectivas fundamentales: la teoría feminista con un enfoque en la sociedad mexicana. Autoras como Esther Vivas y Alicia Caldera nos ayudarán a comprender los obstáculos que enfrentan las madres al ejercer la crianza, los cuales podemos comprender desde cómo se les percibe a partir de su feminidad.

¿Qué significa ser madre?

Según las principales definiciones de la Real Academia Española (2014), madre es la mujer que “ha concebido o ha parido a uno o más hijos”, la mujer “en relación con sus hijos”, la mujer con “cualidades atribuidas a una madre” o la mujer que “ejerce de madre”. Por estas definiciones podría decirse que madre es algo que se es y algo que se ejerce. La palabra, que fonéticamente compartimos con varios idiomas, proviene del latín *mater*, –tris (Real Academia Española, 2014). Su variante, la palabra mamá, procede del latín *mamma*, pronunciado [máma], y así se dijo en español hasta el siglo XVIII. Después, por influjo del francés, comenzó a

extenderse la pronunciación aguda *mamá*, hoy general en el uso culto de España y América (Real Academia Española, 2023). Madre además se ha establecido como una forma de referirnos a la causa, raíz u origen de donde proviene algo: “La pereza es la madre de todos los vicios”.

“Madre” o “mamá” además son palabras que compartimos fonéticamente con muchos idiomas del mundo; dentro de sus variaciones están *mamma* en italiano, *māma* (妈妈/媽媽) en chino, *māman* o *mādar* en persa, *maman* en francés, entre otras. Según Roman Jakobson, en su artículo de 1962 “Why Mama and Papa?”, esto tuvo un origen natural desde el punto de vista del desarrollo del habla. Cuando comenzamos a producir sonidos como bebés, o lo que entendemos por balbuceo, predominan las combinaciones de consonantes seguidas de vocales –consonantes labiales (/m/, /p/, /b/) y dentales /t/, /d/, /n/, /l/) seguidas de un sonido vocálico amplio (/a/). Las palabras “mamá” y “papá”, y sus variaciones similares en otros idiomas provienen de estos sonidos, que producen naturalmente los bebés cuando comienzan a querer hablar. El nombre de la madre, además, es de los primeros en pronunciarse, pues un bebé lactante también descubre el sonido a través del movimiento de los labios al momento de recibir alimento, cuando los labios se presionan contra el pecho de la madre o contra el biberón y la boca llena. A medida que come, descubre el sonido mmmm con poco esfuerzo. Así, cuando un bebé tiene hambre, puede crear este sonido como una señal para expresar sus deseos.

Lo anterior comprende una visión académica de lo que define la maternidad, pero esta también está definida por el entorno social, que la encasilla en una forma de ejercerla. Incluso hemos asumido inconscientemente esta expectativa de madre, y juzgamos a quienes por cualquier razón no pueden cumplirla. Este ideal está caracterizado por la abnegación y el sacrificio. La madre “perfecta” es aquella que es devota, casada, monógama; aquella que se sacrifica por sus criaturas, feliz de hacerlo; quien siempre ha antepuesto los intereses de hijos e hijas a los suyos, porque se supone no tenía propios (Vives, 2021). Asimismo, como mujeres, a capacidad biológica de gestar se ha convertido en un sinónimo de feminidad, reducida a su único deber. La combinación de estos elementos construye maternidades frustradas, limitadas y obligadas.

La maternidad no es un hecho “natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. Este imaginario tiene actualmente, como piezas centrales, dos elementos que lo sostienen y a los que parecen atribuírsele, generalmente, un valor de esencia: el instinto materno y el amor maternal (Palomar, 2005)

Pero una definición no puede englobar lo que significa la maternidad o el ser madre. La visión generalizada de la maternidad resulta imposible, pues se trata de una experiencia que debe ser tomada en cuenta por las circunstancias en las que se da.

Dinámicas familiares contemporáneas

En el complejo panorama de la sociedad actual el concepto de familia se ha convertido en un tema de debate y reflexión constante. A medida que cambian los paradigmas culturales, económicos y sociales, también lo hacen las dinámicas familiares, desafiando las definiciones tradicionales y generando nuevos modelos y roles dentro de la estructura familiar (Delfín–Ruiz, Cano–Guzmán y Peña–Valencia, 2020).

La familia, como sistema primario de relaciones humanas, desempeña un papel decisivo en la vida de sus miembros y en la configuración del entorno en el que se desenvuelven. Sin embargo, definir sus características, componentes y funciones se vuelve cada vez más complejo en un contexto marcado por la diversidad y la transformación constante (Madariaga, 2021).

En este sentido, diversos estudios y análisis han abordado la dinámica familiar desde múltiples perspectivas, buscando comprender cómo los roles que cada integrante desempeña impactan en la funcionalidad y el bienestar del grupo familiar. La interacción entre los miembros, la estructuración de las relaciones y la

capacidad de adaptación frente a los cambios son elementos clave en la comprensión de la dinámica familiar contemporánea.

Uno de los aspectos más relevantes en el estudio de la familia es la evolución de sus estructuras y la emergencia de nuevos tipos de unidades familiares. La industrialización y la urbanización han contribuido a la transformación de la familia extensa en la familia nuclear, generando desafíos en la organización y la cohesión familiar. Además, el creciente empoderamiento de la mujer y su mayor independencia frente a los roles tradicionales han dado lugar a la aparición de familias monoparentales y reconstituidas.

La reconfiguración de los roles familiares también ha sido objeto de análisis, destacando la importancia de la co–paternidad positiva y el impacto de la presencia del padre en la vida de los hijos. Estudios han demostrado que una crianza democrática y de apoyo contribuye al desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños, promoviendo relaciones familiares saludables y una mayor resiliencia frente a las adversidades. Este consiste en el consenso de decisiones, pero los tutores tienen una jerarquía mayor, a pesar de considerar los puntos de opinión de todos los involucrados. Sin embargo, señala la tendencia a repetir patrones familiares y la delegación exclusiva de la responsabilidad educativa a la escuela

Es un modelo que ha funcionado, pero se ha identificado que la falta de límites claros y la presencia de estilos parentales permisivos pueden conducir a la manifestación de violencia filio-parental y a la aparición de problemas conductuales y emocionales en los hijos. En contraste, el establecimiento de reglas y límites, combinado con una comunicación afectiva y directa, favorece el desarrollo de relaciones familiares positivas y el bienestar emocional de todos los miembros.

En este contexto, la funcionalidad familiar se convierte en un factor determinante en la calidad de vida de sus integrantes. La capacidad de la familia para adaptarse a los cambios, resolver conflictos y mantener relaciones afectivas y saludables es fundamental para su estabilidad y cohesión. Los roles familiares bien definidos y asumidos de manera consciente contribuyen a fortalecer la unidad familiar y a enfrentar los desafíos que se presentan en el día a día.

Tipos de crianza

En México, los estilos educativos y de crianza desempeñan un papel fundamental en la configuración de las familias y en el desarrollo de los individuos, especialmente de los hijos. Estos estilos, derivados de las respuestas de los adultos ante diversas situaciones, pueden influir en la autoestima, el afecto, la satisfacción y el desempeño de los hijos en la sociedad (Delfín–Ruiz, 2021).

Según Esteinou y Nehring, el modelo de autoridad predominante en México enfatiza el control parental para reforzar reglas y disciplina. Se destaca la importancia de un enfoque balanceado que fomente una mayor autoestima, afecto y satisfacción en los hijos (Delfín–Ruiz, 2021).

Se clasifica los estilos educativos de las familias en México en cuatro categorías: plurales, protectoras, consensuales y libertarias. Cada una de estas familias fomenta diferentes dinámicas intrafamiliares, desde la promoción de la discusión abierta hasta la búsqueda de la armonía mediante la regulación de la comunicación (Delfín–Ruiz, 2021). Según el texto, se mencionan cuatro tipos de crianza.

1. Familias plurales: Promueven la discusión abierta de los puntos de vista de cada miembro, incluso cuando generan conflicto. Esta crianza fomenta un ambiente donde se valora la expresión individual y se busca la resolución constructiva de conflictos a través del diálogo.

2. Familias protectoras: Buscan regular la comunicación intrafamiliar para mantener la armonía por encima de cualquier discusión. Este estilo puede implicar evitar conflictos abiertos y priorizar la paz y la estabilidad emocional dentro del hogar.

3. Familias consensuales: Generan un ambiente de libertad para que los niños piensen y desarrollen sus valores de manera independiente, pero al mismo tiempo buscan mantener la armonía en las relaciones intrafamiliares. Se fomenta la autonomía individual y la expresión de opiniones, siempre dentro de un marco de respeto y consideración hacia los demás.

4. Familias libertarias: No buscan fortalecer los lazos familiares y otorgan gran libertad a todos los miembros del hogar para tener sus propias opiniones y decidir sobre sus vidas. Este estilo puede caracterizarse por una falta de estructura y límites claros, lo que puede llevar a una desconexión emocional entre los miembros familiares.

Los estilos de crianza positivos enfatizan la importancia de la manifestación de afecto y el desarrollo de habilidades sociales y emocionales desde la infancia. Se destaca la influencia de la solidez socioafectiva en la construcción de la identidad y el éxito en las relaciones interpersonales.

La necesidad de adaptar los estilos de crianza a los cambios sociales, especialmente con la incorporación de las madres al ámbito laboral proponen un enfoque conductual para la crianza positiva, que incluye el refuerzo de la conducta prosocial y el establecimiento de límites claros (Delfín–Ruiz, 2021). Estas modalidades en las familias mexicanas tienen un impacto significativo en el desarrollo de los hijos y en la dinámica familiar. Un enfoque equilibrado, democrático y positivo puede contribuir al bienestar emocional y social de los individuos y fortalecer los lazos familiares.

Maternidad en la cultura mexicana

Patriarcado

Es importante analizar a la maternidad desde el patriarcado, pues se trata del sistema que sostiene todo aquello que se espera de las mujeres, que se traduce a la hora de ejercer la maternidad. Cuando hablamos de patriarcado, nos referimos a una forma de organización social en la que los hombres se suponen como superiores a las mujeres, ejerciendo así dominación sobre ellas como grupo social. Así es como se han construido códigos sociales que influyen sobre nuestro comportamiento, formas de pensar y que generan desigualdad entre hombres y mujeres. Este orden se ha institucionalizado, por lo que lo podemos observar en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos.

Este sistema tiene una larga historia de haberse construido y consolidado, y se considera como el ideal de lo que debe de ser una sociedad perfecta. Esta sociedad es producto de la Ilustración y de la Modernidad, en donde la razón, el liberalismo, la visión masculina, el anhelo de la civilización y el dominio del poder, así como de la naturaleza por el hombre (como género) dominan (Cordero, 2016).

Sin embargo, dentro de la cultura mexicana, existe la creencia de que nuestro orden social no responde al del patriarcado. El ejemplo más común para comprobar esta afirmación es el del modelo de la madre mexicana, que dentro de la familia representa una figura de autoridad y tiene el “control” en la dinámica familiar. Más que esto ser la prueba de un matriarcado, puede evidenciar el único ámbito en el que la mujer tiene poder de decisión, poder que justamente le otorga el patriarcado y que ocurre solamente en lo privado que es la maternidad.

Matriarcado machista

La sociedad mexicana, al igual que la mayoría de las sociedades en el mundo, viven bajo los lineamientos de una estructura cultural e ideológica patriarcal. Esta dinámica de dominación masculina ha traído desigualdad y violencia para las mujeres en todos los ámbitos en los que se desenvuelven, tanto en el espacio público como en el espacio privado (Cordero, 2016). Sin embargo, cuando se habla de patriarcado o machismo, existe un rechazo a estos conceptos por parte de los mexicanos, y se considera a las madres como un ejemplo de poder, lo que descarta una posible desigualdad de género. Si bien es cierto que las madres en México representan una figura de autoridad, esta dinámica en realidad podría estarnos diciendo más de una imposición patriarcal sobre la maternidad y no de un posible matriarcado dentro de la sociedad mexicana.

La institución social más representativa del espacio privado en la sociedad mexicana es la familia. Aquí se combina una forma de organización del poder entre hombres (padre) y mujeres (madre) que da como resultado un matriarcado machista. Mientras se refuerzan una serie de patrones de comportamiento machistas —delimitados por el patriarcado—, quien representa la figura de

autoridad dentro del hogar es la madre, quien acepta y sustenta dichos comportamientos. Esta dinámica se origina en la maternidad, que es el espacio designado a la mujer y del que el hombre no es muy partícipe (Cordero, 2016).

El mexicanismo *madre*

Un mexicanismo es una palabra o construcción exclusiva del español de México que se utiliza en contextos informales (Diccionario del español de México, 2024). La palabra madre, aunque utilizada más comúnmente para referirnos a la mujer que nos parió y/o nos crió, se utiliza también en una variedad de expresiones en México, con una variedad de significados, lo que la clasifica como un mexicanismo. Está tan fijada como parte de nuestras conversaciones más cotidianas, que la naturalidad con la que la pronunciamos no es cuestionada, y si nos encontramos en el contexto apropiado, incluso la pronunciamos sin culpa.

Octavio Paz fue una de las primeras personas en señalar las representaciones negativas que tiene la maternidad en muchas expresiones mexicanas, en su libro *El laberinto de la soledad* (1950). En él parte específicamente de una expresión, que los mexicanos pronuncian con emoción cuando gritan por su patria: “¡Viva México, hijos de la Chingada!” Es natural escuchar esta combinación de palabras en el lenguaje cotidiano, pero Paz se cuestiona de dónde vienen y qué significan: “¿Quién es la Chingada?” Esencialmente, nos referimos a la Madre como una figura mítica. “La Chingada es la madre que ha sufrido, metafórica o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre” (Paz, 1950).

A pesar de que el verbo “chingar” tiene muchos significados, finalmente siempre denota ejercer violencia sobre el otro. Octavio Paz resalta el tono sexual de la palabra, aunque no siempre sea sinónimo de un acto sexual, y en cualquier caso la idea de violación está muy presente. El que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. La relación entre el chingón y la chingada, está determinada por el poder cínico de la primera y la impotencia de la otra. La chingada entonces es un símbolo de maternidad, el símbolo de la madre violada, humillada,

abnegada. Y así como la madre está presente en la chingada, también la escuchamos en toda otra variedad de expresiones.

“Madre” y sus derivados pueden significar cantidad, importancia, calidad moral, estado físico, sabor, estado emocional, berrinches; refiere accidentes y desorden, entre otros. Esto demuestra que la madre es una figura importante en la cultura mexicana. Es una figura de amor, ternura, entrega y devoción, y aquí radica su importancia. Pero también es objeto de insultos, burlas y culpas. Si buscamos dañar a una persona, insulta a su madre; si eres una mala persona, eres un “hijo de tu madre” o tienes “poca madre”; si algo nos desespera, estamos “hasta la madre”; si algo vale poco, entonces “no vale madres”. Al final, todo pasa por la madre. Y aunque pudiera representar una figura de autoridad en la familia, su calidad de mujer la hace objeto de otras expectativas; como las de ser irracional, emocional, sumisa, menos inteligente, recatada y cuidadora. Esta dinámica de dominación deshumaniza a las mujeres, poniéndolas siempre en una posición en la que es permitido violentarlas, como es en el lenguaje.

Violencia obstétrica

Las dificultades para la maternidad se presentan desde el embarazo y el parto. No solo por las complicaciones para la salud que puedan implicar, sino por las malas prácticas que se puedan ejercer por parte del personal médico. A esta experiencia, desafortunadamente común, se le conoce como violencia obstétrica.

El maltrato que comportan determinadas prácticas médicas contra las mujeres durante el embarazo, el parto y el posparto tiene nombre: violencia obstétrica. Un conjunto de actitudes y procedimientos ejecutados por el personal sanitario que supeditan y menosprecian a la mujer con consecuencias físicas y psicológicas para su salud y la del recién nacido. El embarazo, el parto y el posparto son considerados una patología y a la embarazada una enferma. Las capacidades maternas, que desde siempre habían hecho posible el alumbramiento, queda desposeídas de su significado y dar a luz se convierte en un asunto médico, donde las mujeres no cuentan. Las madres somos relegadas al papel de espectadoras o recipientes de un

bebé, en un sistema médico jerárquico y patriarcal. Si embargo estos procedimientos acaban siendo justificados por nuestro bien y el del pequeño, y son socialmente aceptados, incluso por las propias mujeres que los sufren y sus allegados (Vives, 2021).

Entre algunos de los actos constitutivos que se consideran violencia obstétrica, publicados en la página oficial del Gobierno de México (2016) están los siguientes:

1. Practicar el parto por cesárea, existiendo las condiciones para realizar un parto natural, sin el consentimiento voluntario, expreso e informado de la mujer.
2. Obligar a parir acostada o inmovilizada;
3. Negar u obstaculizar la posibilidad de cargar y amamantar al bebé o la bebé inmediatamente al nacer; y
4. No atender oportuna y eficazmente las emergencias obstétricas.

La cesárea es uno de los procedimientos que comúnmente se practica de forma innecesaria, como nos explica Alicia Caldera. En entrevista con la autora, ella explica cómo esto puede traer consecuencias físicas, mentales y emocionales a la madre. Existe un proceso hormonal en el parto natural que permite que las madres establezcan un vínculo con su hijo, lidien con los dolores posparto o les facilite la lactancia materna, entre otros beneficios. Cuando no se da este proceso, aumentan las probabilidades de caer en depresión posparto, así como traer complicaciones físicas. En febrero de 2020 se dio el caso de una mujer jalisciense a la que se le practicó una cesárea y cinco días después murió por un paro cardiorrespiratorio debido a omisiones, falta de vigilancia, retraso injustificado en su atención, diagnóstico y tratamiento. Ante ello, su pareja presentó una denuncia ante la Fiscalía General de la República (FGR) por negligencia médica y una queja ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Dos años después, en junio de 2022, La FGR determinó el “no ejercicio de la acción penal”; por su parte, el IMSS, resolvió como improcedente la queja.

La violencia obstétrica es una problemática extendida en México que afecta a mujeres de diferentes rangos de edad y sectores socioeconómicos durante el proceso de parto y nacimiento.

1. Distribución por Rango de Edad en la Maternidad

—Según datos del INEGI, el rango de edad más común entre las mujeres que dan a luz en México es de 20 a 29 años, representando aproximadamente el 52% de los partos registrados.

—El 28% de los partos ocurren en mujeres menores de 20 años, mientras que el 20% restante corresponde a mujeres mayores de 30 años.

2. Sector de la Población con Mayor Índice de Parto

—Las mujeres que pertenecen a comunidades rurales o de bajos recursos económicos tienen una tasa de parto más alta en comparación con aquellas de áreas urbanas o de mayor poder adquisitivo.

—El 65% de los partos en México ocurren en áreas rurales o semiurbanas, donde el acceso a servicios de salud de calidad puede ser limitado.

3. Rango de Edad y Sector con Mayor Ejercicio de Violencia Obstétrica

—Estudios realizados por organizaciones como el Observatorio de Mortalidad Materna en México han encontrado que las mujeres jóvenes, especialmente aquellas menores de 20 años, son más propensas a experimentar violencia obstétrica.

—En cuanto al sector socioeconómico, se observa que las mujeres de bajos recursos económicos tienen mayores probabilidades de sufrir violencia obstétrica debido a las deficiencias en los servicios de salud y la falta de acceso a la información sobre sus derechos.

Estas estadísticas revelan patrones preocupantes de discriminación y violencia de género que persisten en el sistema de salud durante el proceso de maternidad. La mayor incidencia de violencia obstétrica en mujeres jóvenes y de bajos recursos

refleja la intersección de la edad, la clase social y el género en la experiencia de la maternidad en México.

El feminismo ha sido fundamental en visibilizar estas desigualdades y en promover una nueva maternidad que reconozca los derechos reproductivos y la autonomía de las mujeres en todas las etapas de la vida. Sin embargo, queda mucho por hacer para abordar las causas subyacentes de la violencia obstétrica y garantizar que todas las mujeres, independientemente de su edad o condición socioeconómica, puedan ejercer plenamente su derecho a un parto respetado y libre de violencia.

Las estadísticas detalladas sobre la violencia obstétrica en México resaltan la necesidad urgente de reformas en el sistema de salud y de una mayor conciencia pública sobre los derechos reproductivos de las mujeres. El feminismo ha desempeñado un papel crucial en esta lucha, promoviendo una nueva maternidad que desafía los estereotipos de género y busca una experiencia de maternidad más empoderada y respetada en el siglo XXI.

Representación de la maternidad en la cultura

La maternidad, un tema arraigado en la cultura y el arte, trasciende la mera función biológica para convertirse en un vehículo de transmisión de valores, creencias y experiencias. Desde las antiguas representaciones de diosas madres hasta las obras contemporáneas, la figura materna ha sido un motivo recurrente en el arte, tanto sacro como secular. Estas representaciones, desde el cine, la televisión, la literatura y otras expresiones artísticas son un reflejo de nuestra realidad y funcionan como medios para la producción de sentido, a través del uso del lenguaje, de los signos y las imágenes (Hall, 1997). Estas herramientas tienen el poder de crear o reforzar nuestra perspectiva sobre el mundo, y la forma en la que concebimos la maternidad no es la excepción.

Artistas como Picasso, Renoir, Cassatt y Botero han idealizado la maternidad, retratando a mujeres con sus hijos en escenas de serenidad y amor. Sin embargo, en el siglo XX surgen expresiones artísticas que exploran aspectos

más crudos y oscuros de la maternidad, como las obras de Anna Maria Maiolino, Louise Bourgeois y Ana Álvarez-Errecalde (Salazar, 2018).

Maiolino, a través de su serie “Por un hilo” (1976), representa la conexión entre generaciones mediante la imagen de tres mujeres unidas por un hilo en la boca, simbolizando tanto el amor como la fragilidad y temporalidad de la vida. Para Bourgeois, su escultura de araña “Mamá” es una expresión de su relación con su madre y su propio inconsciente, utilizando las celdas como metáfora de su cárcel interior y explorando los sufrimientos de la mujer frente al hombre castrador (Salazar, 2018).

Por otro lado, Álvarez-Errecalde aborda la maternidad desde su experiencia personal, retratando el amor incondicional junto con la vulnerabilidad y el dolor que conlleva acompañar el destino de otro ser humano. Estas obras modernas ofrecen una perspectiva más compleja y realista de la maternidad, alejándose de la idealización tradicional (Salazar, 2018).

En el cine mexicano también podemos ver representadas figuras maternas, como Ninón Sevilla en *Víctimas del pecado* (Fernández, 1951), Marga López en *Corona de lágrimas* (Galindo, 1968) o Sara García en *Los tres García* (Rodríguez, 1947). Estas figuras son representativas de la influencia religiosa del catolicismo y de un intento por consolidar los valores de este en nuestra cultura. A la época del cine de oro la caracteriza el ideal de la madre perfecta, aquella que se asume desde la resignación, adornada con imágenes idealizadas de la pobreza y sacralizando el dolor (Ashanti, 2020).

Sin embargo, en la actualidad existen películas que nos ofrecen perspectivas más humanas y comprensivas sobre la experiencia de maternar, que nos acercan a personajes con dimensiones fuera de la maternal, construyendo personalidades profundas y con sentido de individualidad. Nos muestran la importancia de la maternidad deseada, la complejidad de la crianza, los diferentes tipos de violencia a los que se enfrentan las madres, las consecuencias físicas y emocionales de maternal, entre muchos otros temas. Estas películas sirven como evidencia de por qué es importante la correcta representación de las madres en los medios de

comunicación, pues nos ofrecen la posibilidad de percibir las desde su humanidad, y que nos lleva a tratarlas como tales.

Juan Orellana (2023) propone tres arquetipos que se han construido en el cine alrededor de estas nuevas percepciones de la maternidad, que clasifica en madres solteras y adolescentes, las madres coraje y las maternidades enfermizas. Podemos identificar a las madres solteras y adolescentes En estas películas la maternidad aparece como un reto lleno de posibilidades, además de como una forma prometedora de conocerse a una misma. También están las historias de las madres coraje, en las que se destacan las experiencias de mujeres que enfrentan la maternidad en circunstancias difíciles, pero muestran una determinación para sobrellevar los desafíos y brindar lo mejor a sus hijos. Finalmente, están las madres enfermizas, es decir, las representaciones patológicas o problemáticas de la maternidad, donde las mujeres muestran comportamientos posesivos, obsesivos o autodestructivos hacia sus hijos o embarazos (Orellana, 2023).

Respecto de la literatura contemporánea, se ha explorado la maternidad desde diversas perspectivas, cuestionando los roles tradicionales y abordando temas tabú. Las escritoras han tratado el embarazo y la maternidad desde posturas críticas, alejándose de la idealización y explorando el lado oscuro de esta experiencia. Desde el siglo XX las mujeres han utilizado la literatura para expresar sus inquietudes y conflictos en torno a la maternidad (Morales, 2017).

En el pasado la maternidad era temida y se la representaba en clave de terror, como en *Frankenstein* de Mary Shelley o *El papel pintado de amarillo* de Charlotte Perkins Gilman. Posteriormente, la maternidad se convirtió en un detonante de crisis nerviosas y enfermedades mentales para algunas autoras, quienes enfrentaban dificultades para equilibrar la vida familiar y la escritura (Morales, 2017).

La literatura femenina del siglo XX ha tratado la maternidad como una experiencia límite que provoca sentimientos violentos. Algunas autoras han interpretado la maternidad como una maldición y han cuestionado la supuesta ventaja de ser portadoras de vida. También se han explorado las difíciles relaciones entre madres e hijas y los desencuentros con la maternidad (Morales, 2017).

En contraste, la literatura masculina ha abordado la maternidad de manera desapegada y con miopía, centrándose más en el producto que en el proceso. Sin embargo, la ciencia ficción ha ofrecido especulaciones sobre el control de la natalidad, la infertilidad y el papel de la tecnología en la reproducción humana.

Asimismo, autoras como Lydia Davis, Margaret Atwood, Nancy Huston, Ursula K. Le Guin, Adrienne Rich, Tillie Olsen, Doris Lessing y Toni Morrison, entre otras, nos muestran la importancia de que no se desestime la maternidad como un gran tema literario. En México podemos acercarnos a los recientes libros de jóvenes autoras como Daniela Rea, Jazmina Barrera, Isabel Zapata o Elvira Liceaga (Venegas, 2024).

La literatura sigue explorando la maternidad desde las tensiones sociales y las desigualdades de género, abordando la crisis económica, la crianza igualitaria de los hijos y la lucha por el equilibrio entre la vida laboral y familiar. Las escritoras contemporáneas están repensando este tema crucial desde diversas perspectivas, buscando más puntos de vista alternativos y enfrentados.

La maternidad es un tema que ha inspirado muchas expresiones artísticas a lo largo de la historia, desde la veneración de diosas madres hasta representaciones contemporáneas que exploran sus aspectos más profundos y complejos. El arte, en todas sus formas, sigue siendo un medio poderoso para reflexionar sobre la experiencia humana de la maternidad y su impacto en la cultura y la sociedad.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

Para dar un seguimiento al proyecto es pertinente escuchar las experiencias y maneras de ejercer la maternidad de primera mano, las madres. Se decidió realizar encuestas y entrevistas a madres contemporáneas, así como entrevistas a médicos internos del sector público. Esta decisión se tomó para profundizar en el análisis de aspectos relacionados con la experiencia de la maternidad, desde la perspectiva de las mujeres que la viven y desde el punto de vista de los profesionales de la salud que las acompañan en este proceso.

Esto permitirá una comprensión más detallada y contextualizada de las experiencias, percepciones y desafíos de las mujeres durante el proceso de maternidad. Se busca explorar diversos aspectos, tales como las expectativas previas al embarazo, las experiencias durante el embarazo y el parto, la crianza de los hijos, la conciliación entre la vida laboral y familiar, entre otros. Este enfoque cualitativo nos permitirá capturar la riqueza y diversidad de vivencias de las madres en diferentes contextos socioculturales y económicos.

Por otro lado, las entrevistas a médicos internos del sector público brindarán una perspectiva complementaria al análisis, al ofrecer el punto de vista profesional y técnico sobre la atención médica y los servicios de salud relacionados con la maternidad. Se buscará comprender los desafíos y limitaciones que enfrentan los profesionales de la salud en la prestación de servicios maternos, así como explorar posibles áreas de mejora en la atención.

El análisis de la situación de la maternidad en México, basado en la información proporcionada por médicos internos, revela una serie de desafíos significativos que enfrentan las mujeres embarazadas en el país. Estos desafíos abarcan desde la falta de acceso a servicios de salud adecuados hasta barreras sociales arraigadas y deficiencias en la infraestructura y recursos médicos. Los puntos claves quedan retratados en cinco factores que determinan la situación actual.

1. Limitado acceso a servicios de salud de calidad: La falta de recursos, infraestructura adecuada y centros especializados contribuye a la escasez de atención médica para las mujeres embarazadas, especialmente en áreas rurales o marginadas. Esto resulta en una alta demanda en comparación con la capacidad disponible, lo que conduce a largas esperas, falta de camas y escasez de personal médico y material.

2. Barreras sociales y culturales: Hay tabúes arraigados en torno a la salud sexual y reproductiva, así como a la atención ginecológica y obstétrica. La falta de educación y la persistencia de mitos y estereotipos dificultan que las mujeres accedan a información precisa sobre anticoncepción, cuidado prenatal y atención del parto. Además, la presión social y el machismo pueden influir en las decisiones

de salud de las mujeres, limitando su autonomía y acceso a servicios de planificación familiar.

3. Desigualdades socioeconómicas: El nivel socioeconómico impacta significativamente en el acceso y la calidad de la atención médica. Las mujeres de bajos recursos enfrentan mayores dificultades para acceder a servicios de salud debido a la falta de transporte, costos asociados y ubicación geográfica. Esto puede resultar en una falta de control prenatal, diagnóstico tardío de complicaciones y aumento del riesgo de mortalidad materna.

4. Atención integral y apoyo psicológico: Durante el embarazo y el parto, las mujeres enfrentan desafíos emocionales y psicológicos, exacerbados por la falta de apoyo familiar y las restricciones en las visitas hospitalarias. La atención integral que aborde tanto las necesidades físicas como las emocionales de las mujeres embarazadas es fundamental para garantizar su bienestar durante este periodo decisivo.

5. Necesidad de educación y prevención: La falta de educación sexual integral contribuye a altas tasas de embarazos no deseados y adolescentes. Es fundamental implementar programas de educación sexual que proporcionen información precisa y accesible sobre métodos anticonceptivos, salud reproductiva y cuidado prenatal. Además, se requiere una mayor conciencia sobre la importancia del control prenatal y la detección temprana de complicaciones para reducir la mortalidad materna.

Abordar los desafíos en la atención materna en México requiere un enfoque integral que incluya mejoras en la infraestructura de salud, programas educativos efectivos, atención médica accesible y culturalmente sensible, así como políticas que aborden las desigualdades socioeconómicas y promuevan la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones sobre su salud reproductiva.

La maternidad contemporánea está marcada por dinámicas y percepciones que reflejan los cambios sociales y las expectativas arraigadas en la sociedad. Una de las madres encuestadas, compartió su experiencia, revelando un viaje lleno de desafíos, adaptaciones y momentos significativos. Desde el inicio, ella reconoce que, aunque la maternidad estaba dentro de sus planes, el embarazo trajo consigo

una mezcla de emociones, incluyendo temor y preocupación por los cambios que vendrían. Sin embargo, también destaca la capacidad innata de adaptación que surge con la llegada del bebé, lo que le permitió encontrar equilibrio en su vida cotidiana. Uno de los aspectos más desafiantes fue la interrupción del sueño, un golpe inesperado que acompañó sus primeros días como madre. Sin embargo, a medida que su bebé crecía, pudo recuperar algo de descanso, demostrando la capacidad de adaptación que caracteriza a muchas madres contemporáneas.

En cuanto a la distribución de roles en la crianza, ella destaca la importancia de conversar con su pareja y establecer un equilibrio en las responsabilidades. A través de una comunicación abierta, ella y su esposo han logrado compartir las tareas relacionadas con el cuidado del bebé de manera equitativa, lo que refleja un cambio gradual hacia una parentalidad más colaborativa.

La experiencia de lactancia también es notable, ya que encontró apoyo tanto en su lugar de trabajo como en su hogar. A través de instalaciones de lactancia en el trabajo y el apoyo de su red de familiares, pudo disfrutar plenamente de este vínculo con su bebé, a pesar de los desafíos que a menudo enfrentan las madres lactantes.

Edith González fue otra madre que fue parte de nuestras entrevistas. Con 49 años, vive en la calle República en la ciudad de Guadalajara. Se casó cuando aún era una adolescente y tuvo su primer hijo a los veinte años. Desde entonces, ella se ha entregado completamente a su rol de madre. Además, ahora también es abuela, y en ocasiones también se hace cargo de sus nietos. Vive con su esposo, sus dos hijos, su nuera y sus dos nietos en una misma casa. A sus cincuenta años, se dedica a hacer la limpieza de todo el hogar, además de las tres comidas del día y cuando se requiere, al cuidado de su madre cuando enferma. Ella habla sobre cómo sus hijos son su vida y cómo daría cualquier cosa por ellos, y nunca ha hecho ningún otro trabajo más que el del hogar. Muchas de sus actividades diarias están condicionadas a su esposo o sus hijos, pues son los que puede salir y moverse. Los roles de su familia son los tradicionales, en los que los proveedores son los hombres y las mujeres están a cargo del cuidado del hogar. Sin embargo, cree que el padre de sus hijos es al menos un poco distinto a los hombres tradicionales, pues ha sido

muy cariñoso con sus hijos. Edith está acostumbrada a su estilo de vida, pero en ocasiones se siente sola en los cargos del hogar y viviendo casi como la única mujer ahí.

Además de la experiencia personal, una encuesta realizada entre madres en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) ofrece una visión más amplia de la maternidad contemporánea. Los resultados sugieren que persisten expectativas tradicionales de género, con una visión predominante de los padres como proveedores y las madres como pilares emocionales del hogar. Sin embargo, a pesar de estas expectativas, las madres encuestadas expresaron satisfacción con su maternidad y afirmaron que todos sus hijos fueron deseados.

Estos testimonios, tanto el personal como los datos recopilados en la encuesta, ilustran la complejidad de la maternidad contemporánea pero también la de madres con experiencia, que abarca desde los desafíos individuales hasta las expectativas sociales más amplias. En última instancia, reflejan una narrativa en constante evolución de la maternidad, donde las madres buscan equilibrar sus propias necesidades con las demandas de la crianza y desafían las normas de género arraigadas en la sociedad.

3. Resultados del trabajo profesional

La maternidad contemporánea en México se enfrenta a una serie de desafíos y dinámicas complejas que reflejan tanto avances como áreas de mejora en la atención y el apoyo a las madres. Hemos examinado de cerca estos aspectos para comprender mejor la situación actual e identificar posibles áreas de intervención.

Se revela que el acceso limitado a servicios de salud de calidad es una preocupación central para muchas mujeres embarazadas en México. La falta de recursos, infraestructura adecuada y personal médico suficiente contribuye a una atención materna deficiente, especialmente en áreas rurales o marginadas. Esta realidad resalta la necesidad de una mayor inversión en infraestructura de salud y recursos humanos para garantizar una atención materna integral y accesible para todas las mujeres.

Además, observamos la persistencia de barreras sociales y culturales que afectan el acceso a información y servicios de salud sexual y reproductiva. Los tabúes y estereotipos en torno a la maternidad y la sexualidad femenina limitan la autonomía de las mujeres y perpetúan desigualdades de género en la toma de decisiones sobre su salud reproductiva. Es fundamental promover una educación sexual integral y una mayor conciencia sobre los derechos reproductivos de las mujeres para superar estas barreras.

En nuestro análisis también destacamos la importancia de una atención materna integral que aborde tanto las necesidades físicas como emocionales de las mujeres embarazadas. La falta de apoyo psicológico y emocional durante el embarazo y el parto puede tener un impacto significativo en la salud mental y emocional de las madres, afectando su experiencia de maternidad y el vínculo con sus hijos. Es crucial que los servicios de salud reconozcan y valoren esta dimensión emocional y relacional de la maternidad.

Por el lado de la experiencia materna, reconocemos que no existe una sola manera de ejercer la maternidad y que el peso de esta responsabilidad recae desproporcionadamente en las madres. Las expectativas sociales y culturales sobre el rol de la madre pueden generar presión y estrés adicionales, exacerbando los desafíos que enfrentan las mujeres durante el proceso de maternidad. Es fundamental promover una cultura de apoyo y respeto hacia las diferentes formas de ejercer la maternidad, reconociendo la diversidad de experiencias y necesidades de las madres en México.

En última instancia, como equipo de investigación, reconocemos la necesidad de un enfoque colaborativo y multisectorial para abordar los desafíos en la atención y el apoyo a las madres en México. Se requiere la participación activa del Estado, la sociedad civil y la comunidad médica para implementar políticas y programas efectivos que garanticen el derecho a una maternidad digna y segura para todas las mujeres mexicanas. Juntos, podemos avanzar hacia una maternidad más informada, inclusiva y empoderada en nuestro país.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Paulina Ruiz

Aprendizajes profesionales

Durante el desarrollo de esta investigación he podido fortalecer diversas competencias tanto genéricas como propias de mi profesión. Desde el análisis de datos hasta la redacción de informes, he mejorado mis habilidades de investigación y comunicación. Además, he aprendido a integrar conocimientos de distintas disciplinas, como la sociología, la salud pública y la psicología, para comprender mejor el complejo fenómeno de la maternidad contemporánea. Este proceso me ha permitido profundizar en el contexto sociopolítico y económico que influye en la experiencia de las madres en México, así como poner a prueba mis conocimientos previos y desarrollar nuevos saberes para mi proyecto de vida profesional.

Aprendizajes sociales

En términos sociales, esta investigación ha representado una oportunidad para contribuir al cambio y la mejora en la sociedad. A través de la aplicación de metodologías innovadoras y el análisis riguroso de datos, hemos podido identificar áreas de oportunidad para mejorar la atención y el apoyo a las madres en México. Si bien algunos impactos de nuestro trabajo son evidentes, como la identificación de barreras en el acceso a servicios de salud, otros pueden ser más sutiles pero igualmente importantes, como el fortalecimiento de la conciencia pública sobre la importancia de una maternidad digna y segura para todas las mujeres. Este proceso me ha enseñado a liderar proyectos con un enfoque orientado a la mejora social, tomando decisiones fundamentadas y buscando la innovación en prácticas sociales.

Aprendizajes éticos

Durante el desarrollo de esta investigación, he enfrentado decisiones éticas difíciles que han puesto a prueba mi integridad y compromiso con el bienestar de las personas involucradas. Desde la protección de la confidencialidad de los participantes hasta la aplicación justa de los resultados de la investigación, he tomado decisiones fundamentadas en principios éticos sólidos. Esta experiencia me ha llevado a reflexionar sobre el impacto de mis acciones y el alcance de mi responsabilidad como profesional en el campo de la salud y el bienestar social.

Aprendizajes personales

En el plano personal, esta investigación ha sido una oportunidad invaluable para el crecimiento y el autoconocimiento. A través del contacto directo con las experiencias de las madres contemporáneas en México, he podido reflexionar sobre mi propia identidad y valores. Además, esta experiencia me ha enseñado a apreciar la diversidad de perspectivas y realidades en la sociedad, así como a cultivar la empatía y la comprensión hacia los demás. En última instancia, esta investigación ha contribuido significativamente a mi proyecto de vida al fortalecer mi compromiso con el servicio a los demás y mi pasión por generar un impacto positivo en la sociedad a través de mi trabajo profesional.

Ximena Espinosa Rosales

Aprendizajes profesionales

La experiencia maternal, a pesar de ser considerada como una labor que se practica solo en lo privado, a través de esta investigación nos damos que en realidad trasciende a muchos ámbitos sociales, culturales y políticos. Las madres están presentes en todos lados, y es importante tomar en cuenta sus necesidades, escuchándolas y viéndolas desde una perspectiva más humana y empaticante.

Como comunicadora y artista audiovisual, creo que es importante dar ese espacio a las madres de representación, desde un lugar que las presente como lo que son: mujeres diversas. Esta perspectiva de la mujer encasillada en una forma de ejercer la maternidad y el instinto maternal ha permitido que se les cargue a las madres con labores que las sobrepasan, y que tienen efectos sobre su salud y las de sus hijos. Es importante comunicar desde esta conciencia de que la labor audiovisual tiene un impacto considerable sobre nuestras prácticas y cómo pensamos, y de no utilizarla de manera informada y consciente, puede tener alcance en todos los ámbitos donde se desenvuelve la maternidad.

Además, como mujer que desea ser madre trabajadora en algún punto, creo que conocer el panorama actual para la maternidad me va a permitir practicar mi profesión desde un lugar informado. Así puedo exigir mis derechos laborales y maternos, con la seguridad de que están fundamentados y de que son necesarios para desenvolverme correctamente en ambas labores.

Aprendizajes sociales

Considero que mientras se mantenga la conversación sobre la maternidad como un problema de relevancia pública, y no como una cuestión privada, estamos contribuyendo a que no se invisibilice a las madres y sus necesidades. Al momento de darle un nombre a esta problemática, desde la violencia, desde el género y desde el patriarcado, existe un impacto sobre quienes lo leen o escuchan. Este trabajo representa sobre todo una invitación a la reflexión, a cuestionarnos nuestra perspectiva sobre la maternidad y el papel que han tenido sobre nuestras vidas personales y en el ámbito público. Es una herramienta para las propias madres, sobre todo aquellas que no son conscientes de la violencia que se les ejerce y que está justificada en su condición como mujeres.

Cuando tomamos especial atención en este tema, nos podemos dar cuenta de que (aunque no sea el objetivo principal) también nos afecta en lo personal. Muchas veces el tipo de crianza que tienen que ejercer las madres, al ser las únicas relegadas a este, tiene un efecto sobre los hijos, quienes cargan con las

consecuencias de una maternidad obligada, frustrada o ausente. El efecto emocional que esto puede provocar sobre las infancias puede acompañarlos toda la vida, y si no se es consciente de ello, puede heredarse si deciden ser padres o madres. Por esto creo que importante compartir información al público que les brinde herramientas para cambiar estas dinámicas o como mínimo cuestionarlas.

Personalmente, esta investigación ha tenido un efecto sobre la manera en la que veo a las madres y sirve como una herramienta muy poderosa para considerar en mi propio deseo de ser madre. Además, me da la oportunidad de comprobar lo distintas que son las experiencias para maternar, y que no es necesario encajar en un molde para ejercerla. Sobre todo, considero ahora a la maternidad también como una postura política, a través de la cual podemos brindar otro tipo de educación a las infancias que también tenga un impacto sobre nuestras prácticas y creencias socioculturales. No se considera lo suficiente el poder que tiene la maternidad para cambiar el mundo violento en el que hemos crecido.

Aprendizajes éticos

Esta investigación solamente ha confirmado para quiénes quiero ejercer mi profesión: las mujeres. A lo largo de mi experiencia universitaria, he podido acercarme poco a poco al feminismo, a través de lecturas académicas, redes sociales o en lo personal, de manera que ha tenido un impacto sobre cómo percibo al género y la violencia. Ha sido difícil recobrar las barreras impuestas a las mujeres que fundamentan en el género, y más difícil aún es intentar derribarlas. Sin embargo, el movimiento feminista ha servido como evidencia de lo lejos que puede llegar la conciencia y lucha social.

El PAP me pareció como una oportunidad de mantener la conversación viva, y de hacer descubrimientos que pudiera compartir con otras mujeres que se estuvieran cuestionando los mismos temas. Lo que ha logrado es que me ha permitido profundizar sobre distintas cuestiones, como la maternidad o las mujeres trans, y esta información incluso me llevó a tomar otras posturas, pero, sobre todo, me sigue acercando al feminismo. Como postura política, creo que tiene sus errores

y discrepancias, pero lo sigo considerando un medio para la emancipación de la mujer. Naturalmente, por el crecimiento exponencial que ha tenido en los últimos años, creo que se ha diversificado mucho, y que necesita seguir evolucionando. Pero también creo que ha creado una base sólida para que las mujeres nos miremos con otros ojos, lo cual nos permite perseguir objetivos y abarcar espacios que antes no creíamos posibles.

Por esto importante hablar de la maternidad desde la perspectiva feminista, pues es un tema que aún necesita de mucho cambio. Considero que aportar esta nueva perspectiva de la maternidad puede por lo menos plantar una semilla para cuestionarnos lo que en realidad significa ser madre.

Aprendizajes en lo personal

Cuando entrevistamos a Alicia Caldera para esta investigación me cambió por completo escucharla hablar sobre la maternidad como una postura política. Hablábamos sobre cómo ser madres feministas y maternar como tal, podía tener efectos trascendentales, pues la educación feminista podría brindarles a las infancias una visión distinta del mundo, una perspectiva de vida desde la conciencia y la no violencia. A su vez, criar a niños y niñas que no tuvieran tan arraigados el machismo y la misoginia, podía tener efectos sobre otras infancias que no estuvieran recibiendo la misma educación. De esta forma, la maternidad funciona como una red que construye una mejor comunidad, así como madres y niños con mejor salud física y mental. Ésta es una perspectiva que no había considerado como tal anteriormente, y que me entregó una manera de cuestionarme mi deseo de ser madre, un deseo que se confirmó gracias a esta investigación.

Asimismo, mirar toda la información y resultados me brinda una forma más compasiva de ver la maternidad. Tenía alguna noción sobre todos los obstáculos a los que se enfrentan las madres, pero no era consciente de la magnitud de factores que involucran poder llevar una maternidad más equilibrada. Definitivamente no creo que exista un molde para ser madre, pues sería imposible encajar en él considerando lo diferente que son las experiencias entre mujeres. Definitivamente

creo que no se les han entregado los apoyos suficientes, y que falta un camino muy largo por recorrer para que se les considere como necesidades. Es importante que se mantenga como un problema de relevancia y que haya una constante exigencia pública ante los obstáculos que enfrentan las madres; sobre todo aquellas que se encuentran en situaciones sumamente vulnerables. Por mi parte es un tema que va a seguir siendo de interés, y del que me gustaría seguir aportando en un futuro.

5. Conclusiones

La maternidad ha sido un tema de constante atención en la historia por su significativa influencia en la vida de las mujeres y en la estructura social. La forma en que se construyó la imagen de madre históricamente ha generado problemas que aún necesitan abordarse. Desde la antigua Grecia hasta la Revolución Industrial en México, la maternidad ha sido moldeada por normas patriarcales y religiosas, limitando la autonomía y el bienestar de las mujeres.

La maternidad entonces representa un problema de relevancia social, cultural, política y de salud pública. Esta percepción de la crianza como un papel totalmente relegado a las mujeres, solo ha servido como justificación para ejercer coerción en razón de género. Así, las madres han tenido que enfrentarse a distintos niveles de violencia, los cuales las han afectado física, mental y psicológicamente. A pesar del sufrimiento que esto provoca a las madres, y de las consecuencias que esto podría traer en las infancias, esto no se ha considerado lo suficiente como un problema a erradicar, y al contrario se ha normalizado utilizar a las mujeres como máquinas productoras de amor, cuidado y crianza.

El contexto actual en el país y en el AMG nos dice que las propuestas y apoyos dirigidos a las madres no han sido los suficientes para brindarles una mejor calidad de vida. Podemos darnos cuenta de que este es un problema que comienza desde la educación sexual, que continúa en el embarazo y que se complica todavía más al momento de la crianza. El aborto ha sido una cuestión importante al para el ejercicio de la maternidad, pues en ocasiones su penalización ha obligado a las mujeres a que ejerzan un papel que no deseaban. Esta obligación de maternar

repercute en la calidad de vida tanto de la madre como de la de su hijo, por lo que el aborto se vuelve uno de los temas más importantes a considerar en términos de salud pública.

Los movimientos feministas han abogado por derechos laborales, acceso a servicios de cuidado infantil, equidad salarial y oportunidades de empleo, flexibilidad laboral y apoyo a la lactancia materna, desafiando así las normas patriarcales que han limitado históricamente las opciones y oportunidades de las mujeres. Aunque se han logrado avances significativos, la lucha por una maternidad más justa, equitativa y libre de violencia y opresión continúa siendo relevante en la sociedad contemporánea. La perspectiva feminista es una herramienta importante de conciencia para las mujeres, pues les brinda una perspectiva distinta a la impuesta sobre su condición como mujeres, y que las puede llevar a exigir los derechos que se les han negado por años.

Aunque se deben de exigir mejores posibilidades para las madres, como dice Alicia Caldera, también va a ser importante que las mujeres encuentren apoyo en otras mujeres. El cambio resulta de una lucha larga y constante, y las redes de apoyo entre madres van a ser necesarias para perseverar en el camino. También es importante que las mujeres se involucren en este tema, y los hombres sean conscientes de ejercer un poder importante sobre la visión de la maternidad; como padres, sí, y como posibles perpetuadores de ideas patriarcales, que son los principales obstáculos en la lucha por una mejor maternidad.

6. Bibliografía

- Aguilar, K. (2022). Los derechos de la madre trabajadora en México. Recuperado el 22 de febrero de 2024, de <https://doi.org/10.12957/rdc.2022.64783>
- Beltrán, E. (2008). Feminismos: debates teóricos contemporáneos. Disponible en: <https://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/08/Varios-Feminismos-Debates-Teoricos-Contemporaneos.pdf>
- Cordero, L. (2016). Matriarcado machista: Entre el mito y la realidad de ser mujer en México. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de México.

- Diccionario del español de México* (s. f.). <https://dem.colmex.mx/ver/mexicanismo> .
[Consulta: 13/03/2024]
- Dictionary.com (2023). Why do babies around the world say “Mama”? En
Dictionary.com. <https://www.dictionary.com/e/mama/>?
- Galeana, P. (2015). Historia de las mujeres en México. Disponible en:
<https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/images/HistMujeresMexico.pdf>
- Guadalupe, P. (2000). Reacciones de la jerarquía católica frente a la
despenalización del aborto en el año 2000. Disponible en:
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/15/7170/6.pdf>
- Jakobson, R. (1972). Why "Mama" and "Papa"? En *Reading in Modern Linguistics: An Anthology* (pp. 313–320). Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
<https://doi.org/10.1515/9783110820041-021>
- Keuls, E. (2009). The reign of the phallus: sexual politics in ancient Athens.
Disponible en: <https://archive.org/details/reignofphallusse00keul>
- La Violencia Contra las Mujeres, CNPP y E (s.f.). ¿Sabes en qué consiste la
#Violencia obstétrica? Gobierno de México.
<https://www.gob.mx/conavim/articulos/sabes-en-que-consiste-la-violencia-obstetrica?idiom=es#:~:text=Obligar%20a%20parir%20acostada%20y,y%20eficazmente%20las%20emergencias%20obst%C3%A9tricas>
- Morales, G. (2017). El fruto de tu vientre: maternidad y literatura. Disponible en:
<https://www.jotdown.es/2017/06/fruto-ventre-maternidad-literatura/#:~:text=La%20maternidad%20en%20la%20literatura,literaria%20y%20la%20procreaci%C3%B3n%20femenina>
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. Disponible en:
<https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n22/1405-9436-laven-3-22-35.pdf>
- Salazar, G (2018). Maternidad, cultura y arte. Disponible en:
<https://www.centroeleia.edu.mx/blog/maternidad-cultura-y-arte-2/>

- Schalu, S. (2021). Magdalenas americanas: “endemoniadas” novohispanas ante la Inquisición. Disponible en:
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/34527/26339>
- Seed, P. (1991). *Amar, honrar y obedecer en el México colonial: Conflictos en torno a la elección matrimonial*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es/madre>>. [Consulta: 13/03/2024].
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)* [en línea], <https://www.rae.es/dpd/mamá>, 2.^a edición (versión provisional). [Consulta: 13/03/2024].
- Redacción (2024). Francia se convierte en el primer país del mundo en proteger el derecho al aborto en su Constitución. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c72l47qz1y2o>
- Romero, S. y Mega, E. R. (2023). La Suprema Corte de México despenaliza el aborto en todo el país. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/es/2023/09/06/espanol/mexico-aborto-suprema-corte.html>
- Venegas, S. (9 de marzo de 2024). 8 con M de madre. *Milenio*.
- Vivas, E. (2021). *Mamá desobediente*. Madrid: Capitán Swing.